

Ideas y Estudios

Se reparte gratis

Montevideo.
1923

Número 1

La Revolución Natural y la perfección humana

Juan Guerra.

La Tierra nació de una nebulosa que se desprendió del Sol, y luego, se enfrió, se condensó, se solidificó y se arrugó; se formaron las montañas altísimas y las cuencas profundas de los océanos! El agua, evaporada en nubes, diluvió sobre la esfera, que giraba en el espacio infinito, y se formaron los ríos y los mares...

La Vida nació en el agua. Las sales allí disueltas, se cristalizaron, los cristales crecieron y se multiplicaron: formaban cuerpos semejantes a ellos de las sustancias suspendidas en el mar salobre y después se disolvían. ¡Era el esbozo de la vida: el movimiento de cristales que enjendran cristales semejantes, que conservan la forma inicial, la transmiten y desaparecen: nacen, se multiplican y mueren!

Y luego, la sustancia mineral se combinó con otros elementos y se hizo orgánica y éste se combinó otra vez y se hizo protoplasma. ¡Nació la vida, la verdadera vida, la vida orgánica: ¡había aparecido la monera! La necesidad le dió órganos; la masa protoplasmática alargó sus pseudopodios y se arrastró por el fondo de las aguas; atrapó otra sustancia, la engulló, la asimiló y expulsó los residuos; el alimento circuló en ella y la hizo crecer; hasta que ya adulta, se partió en dos, y éstas crecieron y se partieron también: ¡era la multiplicación de los seres que eterniza la vida!

De la monera diferenciada y perfeccionada nacieron plantas y animales. Vinieron, después, los peces que tuvieron aletas para nadar y buscar su alimento y las plantas que echaron raíces para absorber el jugo de la tierra, hojas para respirar y flores para multiplicarse...

Sigue la vida perfeccionándose: el pez instintivo lucha por progresar: cuando el agua se seca sus branquias se transforman en pulmones y respira a pleno aire, sus aletas se transforman en patas y camina: aparece el reptil astuto y gigantesco, los ischiosauros y plesiosauros arquean sus espinazos de montaña sobre los valles, en busca del alimento, que luego se agota; entonces se achica y salta: aparece el marsupial; o se yergue y vuela: aparece el ave, que primero corre veloz y luego se remonta en el espacio; o ambula por los valles: aparece el herbívoro, o se esconde en las selvas: aparece el carnívoro. Este evoluciona: primero camina en cuatro patas, luego en dos; baja de los árboles y pierde su cola prehensil, se cubre con pieles y hojas y su cuerpo se depila; construye su refugio con ramas, se agrupa con sus semejantes; lucha contra los demás animales, y la naturaleza: el instinto cede el paso a la inteligencia.

Del mono sanguinario e inteligente nace el hombre salvaje y antropófago, que ahulla en el pacer y el dolor, y luego habla; que primero se esconde en una

cueva y, después hace una choza que, primero se agrupa en familia y, después, en tribu; que, luego, se reúnen en feudos y, después patrias y que, en el futuro, se fundirán en la Humanidad...

El hombre inteligente luchó con la naturaleza, y la ha dominado: surca los mares en embarcaciones, recorre la tierra en ferrocarril, atraviesa el aire en avión; desvía el rayo con el acero; habla a través de los continentes con el inalámbrico; detiene las epidemias con las vacunas y rejuvenece a los ancianos con glándulas de otros animales!

¡Y el progreso es infinito; pero la felicidad no existe, porque la libertad está prisionera: unos hombres han sometido a otros hombres; los explotan, os envician, los hacen matarse inutilmente! ¡La solidaridad es un mito y el hombre es siempre el lobo del hombre! ¡Las razas se degeneran, la especie humana desciende, la decrepitud — precursora de la muerte — se avisa: regresamos en la escala zoológica, nos estamos haciendo crueles como el mono, astutos como el reptil, instintivo como el pez: la fuerza opresora está predominando sobre la razón libertadora. ¡Hay que usar también la fuerza libertadora!

¡Ya hemos llegado al punto crítico, hay que decidirse: ¿nos sometemos o nos revolucionamos; perecemos o progresamos?!

De «Claridad» — Chile.

La mujer no es en ningún modo inferior al hombre, es distinta: he ahí todo. Y por no haber querido comprender esta diferencia, creada por la naturaleza y necesaria al mecanismo de la vida, es por lo que los hombres perpetúan ese malentendu doloroso y terrible, que hace la mayor parte de las veces del hombre y de la mujer dos seres enemigos.

OCTAVIO MIRBEAU.

JUVENTUD

corazones, almas, fibras, carnes, nervios de esta jóven generación:—un futuro lleno de grandes perspectivas nos grita, nos aclama, nos llama.—los vejetes nada hacen ni pueden hacer.

aprontemos nuestras salmódias saturadas de amor, de primavera, de aurora y de gigantestas rebeldías. que nuestras voces juveniles sean petardos dinámicos en los viejos moldes y que, al caer se justifique, se haga sentir nuestra apariencia en la tierra

que las miradas, saliendo del averno de nuestras cuencas, sean rayos de rebeliones y dulzuras de primavera en los oasis de la sordidez.

nosotros somos todos el alma de la vida en continuidad. a nosotros está confiada la nave del futuro, hoy en manos de rastrosos y viles. abordémosla, quitémosla de esas manos caducas y sienos octogenarias plasmadoras de errores, injusticias y abismos de vírgenes y niños.

juventud, juventud. no es posible que el invierno

se anteponga a la primavera de la vida. nó. no permitamos camaradas que ancianos, de cerebros obstusos y carcomidos por la polilla de los años, encierren ya más en la crisálida de concepciones añejas las aspiraciones nuevas.

no permitamos camaradas! como no nos es dado permitir que el pasado lo sustituyan por el porvenir. pensemos, meditemos, analicemos ese atado de inútiles siglos.

pensemos en que, los que hoy lchan, han de caer y, entonces, habremos de poner nuestros pechos in-herbes; por eso llenemos nuestras marmitas con esencia de vida en holocausto.

esforcémosnos por levantar en la esplanada de combate, regada con nuestra sangre nueva, fecunda y vivificadora, los cimientos de una sociedad nueva. una sociedad libre, una sociedad anarquista.

Oralis de Wile.

De «El Sembrador» — Chile.

El socialismo es una forma de tiranía que se diferencia bien poco de las que ya conocemos.

Aménaze y anula, además, las iniciativas individuales, y si esto es un beneficio para ciertos organismos inferiores, es deprimente para los hombres.

Aun cuando se suprime la propiedad individual y sean para el minero las minas y para el obrero las fábricas, el Estado se reservará el derecho de obligar a trabajar a todos los hombres. ¿Podrá ese derecho realizarse por la persuasión? No. Así es que se impondrá por la fuerza y de ahí que resulte una nueva forma de tiranía.

BAKUNINE

A las mujeres

Maria Alvarez.

La hora de la Justicia ha sonado. Todo aquel que desee reivindicar sus derechos pisoteados, debe elevar la voz para defenderse con sus propios medios.

¿Creen las mujeres que su situación en la sociedad no está reñida con los más elementales principios de la justicia? No, ninguna mujer puede creerlo así. Todas ellas anhelan un porvenir mejor, de más justicia y libertad. La idea de su liberación la subyuga y las atrae: Pero, ¿que hacen ellas por conquistarla? Nada o casi nada. Permanecen inactivas, indiferentes. ¿Qué esperan? Que otros hagan hoy lo que ellas debieran hacer con sus esfuerzos entusiastas y perseverantes en la lucha.

Muy pocas son las mujeres que se atreven a pregonar en voz alta un porvenir mejor para la mujer y toda la familia.

¿Por qué siendo tan general ese anhelo de libertad, son tan pocas las voces que se elevan para defenderlo? ¿Qué es en ellas más fuerte que ese deseo de libertad? El de la rutina, el prejuicio, la conveniencia social eternos tiranos. Ningún ser como las mujeres es tan esclavo de la sanción pública. A ellas sacrifica sus más caras aspiraciones, sus sueños hermosos

Luego, la libertad de la mujer encuentra su primer obstáculo para convertirse en realidad en la carga de prejuicios que ella arrastra, en la fuerza perniciosa de la costumbre.

— No se puede luchar contra el número infuyente

de las resignadas. Todas esperan... vacilan, se detienen indecisas, estremecidas ante la idea de lo que pensará el vulgo de sus acciones.

¿Seremos algún día las mujeres jueces desapasionadas de nosotras mismas, sin esperar el veredicto de los demás? ¿Terminaremos de una vez para siempre de amoldar nuestras acciones al modo de ver de los demás seres? Sí, ese día llegará si nosotros lo queremos y ponemos en conquistarlo todos nuestros esfuerzos.

Hemos de tener siempre presente que las bases primordial de nuestra libertad y de donde fluirá toda la felicidad y belleza que ella reporta, está en la adquisición de nuestra libertad interior, nuestra libertad moral. Todos nuestros esfuerzos deben dirigirse hacia la anulación de ese poderoso tirano que se llama rutina, prejuicio.

Dirijamos nuestras más preciosas energías hacia la conquista de esa libertad de espíritu que tiene la virtualidad de embellecer la vida, haciéndola amable y grata.

Esa felicidad y esa libertad que justamente ambicionamos, no la conquistaremos aceptando resignadamente los dictados de un déspota cualquiera; no la conseguiremos mientras no bebamos en las fuentes de la espiritualidad y la cultura; mientras continuemos aceptando todas las ideas y costumbres sin más razón que aquella de que las mayorías las acatan, sin antes haberlas fundido en el crisol de nuestra reflexión. No continuemos siendo por más tiempo las eternas conservadoras y las más entusiastas defensoras de las tiranías y la superstición. Nosotras si queremos ser libres lo seremos si nos disponemos a la lucha, despreciando la opinión de los rezagadas, los enervados de espíritu, que temblan ante todo lo que tiende a crear, a innovar y a embellecer la vida. Sacudamos este profundo marasmo que nos impide vivir; arrojemos lejos con el aliento poderoso de la idealidad las miasmas venenosas que gravitan en el ambiente y que amenazan asfixiarnos. No sofoquemos, no, el grito que llegue a los labios. No desviemos los ojos de la miseria de la vida para sumirnos en las vaguedades del ensueño, porque la triste realidad nos arrancará al éxtasis celeste y el despertar será muy amargo. Lucharemos porque desaparezca de la faz de la tierra la mujer esclava, para dar paso a la mujer libre, adornada con los atributos que presta a la belleza femenina la espiritualidad y la justicia.

De «El Hombre».

Los políticos son una especie de muñecos que obedecen a los movimientos que imprimen a sus cordeles los banqueros

ECA DE QUEIROZ

Malas mujeres

Eran cuatro lindas muchachas de más de veinte años. Tenían novio a plazo fijo: tres, cuatro años de espera. Es natural; ellos debían—a costa de esfuerzos—reunir dinero para amueblar confortablemente la casa para la mujer. Solamente con esta condición éllas podían amarlos...

Un hermano de ellas enfermó de «malas enfermedades».

Y... las cuatro... las cuatro... las cuatro... muchachas

Obreros, escuchad

protestaban indignadas contra esas malas mujeres que enferman a los pobres hombres.

Protestaban indignadas sin pensar—un momento—que ellas eran las culpables de que existan malas mujeres y malas enfermedades.

Protestaban sin acordarse que ellas en su calidad de niñas bien—inútiles para los hombres mientras no disponga «una casa comfortable»—son las más fincas responsables de la prostitución.

Porque si cada mujer a los veinte años fuera útil a un hombre ese no se vería obligado a buscar malas mujeres—en verdad, buenas—y se librarían del dolor vergonzoso de las malas enfermedades.

Herminia Brumana.

«Insurrexi» 1921.—Buenos Aires.

Su majestad el alcohol

Me conoces?... Yo soy el príncipe de todas las alegrías, el compañero de todos los goces mundanos el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo.

—Yo estoy en todas las ceremonias y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.

—Yo fabrico los crímenes, hago nacer en el corazón los pensamientos malos, mancho los hogares, soy padre de los hijos sin padre, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en todas las formas imaginables.

—Yo acabo con las familias, persigo los abuelos en los nietos, hago perder la vergüenza, la dignidad el honor, la buena educación.

—Yo pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia, y hago aparecer el crimen como venganza, la obyección como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista gigante.

—Yo he guiado más victorias que Alejandro. he unido más pueblos a mi carro que Roma, he asaltado mas pueblos que Atila,

—Yo hago que los maridos se ríen de la infidelidad de la esposa ajena, trabajando ¡necios! por la ruina de su propia esposa: por mi causa los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epigramas contra la moral y la religión.

—Yo hago diputados obteniéndoles votos para que hangan reyes que aumenten mi reino, que es toda la tierra.

—Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital en un manicomio, en un circo, donde estén encerrados tigres, asnos, puercos, halcones y buitres; quiero sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerra, desesperación y blasfemia.

—Yo nazco en todas partes: conozco las regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas de Egipto e Italia; yo tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz, la cebada, el jugo de la uva, la vid, la leche de yegua, mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres; el que me envía, el príncipe del mal.

—Yo se que me conocéis; pero no queréis nombrarme porque todavía os resta el pudor de los nombres, ya que habéis perdido el de los hechos.

—Yo soy vuestro rey.

—Yo soy... su majestad el alcohol.

Catulle Mendez

El uso del alcohol, si bien es uno de los vicios que contribuye a mantener y a acentuar la miseria en los hogares proletarios, no es, sin embargo, la causa misma de la miseria, ignorancia y degeneración de que la clase productora (1) es víctima.

La causa principal, radica en la conformación misma de la sociedad en que vivimos, en sus divisiones antagónicas que coloca a los menos en el derecho de vivir en el despilfarro, mientras a otros, a los más, no les permite ni siquiera satisfacer las necesidades más apremiantes de la vida, circunstancia ésta, que a muchos incita a acudir al vacío, creyendo con esto, candidamente, olvidar las injusticias sociales de que es víctima.

Los pueblos, no pueden emanciparse de la explotación del patrón y de la tiranía de los gobiernos todos, si no han conseguido una altura moral para poder reconocer las causas fundamentales que lo tienen subyugado a su situación miserable.

No pueden, en ningún modo, los que se pasan sus horas de descanso metidos en los almacines, tabernas, cafés etc., consumiendo alcohol, combatir y vencer las causas que lo mantienen en el estado actual de miseria, ignorancia, vicios y enfermedades sin fin; no es posible que los que los que pretenden matar las penas bebiendo alcohol, puedan llegar a romper las las cadenas que lo oprimen económica, política y moralmente.

Por eso se impone que de inmediato, cuanto más antes, a que los obreros se alejen de esos lugares de degeneración física y moral, y empiecen a frecuentar—los que hoy no lo hacen—las bibliotecas, centros sociales, sociedades obreras, o quedándose en sus lugares a estudiar para ir conociendo las causas generadoras de su misera situación para después, conociendo las causas de mal, busque el medio más radical para extirparlo.

(1) No nos referimos a la «clase productora» de la cual, es representante en Montevideo «El Siglo».

Reducir la cuestión social a un asunto de estómago, es empequeñecerla. Es encerrarla entre cuatro paredes, más allá de las cuales la inteligencia no podrá estudiar los Regiones infinitas. Esto es irracional y anticientífico.

SEBASTIAN FARE

El Proletario

Amarrado, atado por la ignorancia y el rutinarismo, por la inconsciencia y la esclavitud, por el atavismo y las supersticiones de dioses feroces y duendes malignos, por el nirvana y el alcohol al convoy de burgueses, gobernantes, frailes, y políticos; desliza su vida, en medio de un torbellino de mofas y sarcasmos, como especie propia para un bajo malestar.

Y mientras deja la esencia de su vida, en glemas arteras de sudores, en la esplanada, en el muelle, junto al carro, en el barco, en la lancha, en la estiba, en la mina, en la cantera, en las áridas pampas, en el taller, en la maestranza, junto al yunque o a la fragua o en la hacienda; los usufructuarios, los electos del día magnífico, y generoso de los

frailes, viven en continuos saraos, kermeses, fiestas saturnales, pic nics, banquetes y malones, elogiando a un tirano, fes tejando a verdugos de los que, diaria y continuamente, dejan gajos de sus pulmones en el hervidero bochornoso del trabajo, del trabajo —que no es trabajo,— sino símbolo de ambición y oprobio.

Tal es la vida miserable del proletario.

Trabajar y trabajar, como un mulo aparejado, si que haya para el cortesa de costumbres ni alegría de vivir ni cantos de armonía; y si canta, canta de pura pena..

Y después cuando ya no tenga fnerza rodará como un pedazo de carne inútil o putrefacta, por el camino escabroso de la existencia...

Hambres, muertes obligadas, neurastenias, degeneración.

Vidas truncadas, días sin pan, noches sin luz y sin cobija.

Tal es el hado de la existencia miserable de los de abaio, la existencia del pobre, la existencia del proletario.

¿Que es eso? un escupitajo hiriente en el rostro de la civilización!

Una bofetada ciclópica a los humanistas, un desprecio enorme hacia los verdugos por todos los anarkos de la tierra!

Oralis de Wile.

EL CLERO

Profesor Manuel Giordano Bruno.

El clero es formado por ociosos, ilustrados que engañan al pueblo, que gime abandonado en la ignorancia y en los vicios. Ganan su vida gracias a la ignorancia, especialmente de las mujeres. El clero va a menos cada día. Hoy no tiene ejércitos ni hogueras para quemar incrédulos. ¡Hay en todos los países éstos parásitos que enseñan casi las mismas estupideces y que se diferencian sólo en la intensidad de sus crímenes! Los frailes viven glotonamente en sus conventos, entregados a los amores de sus monjas, sirvientes y aún de los hombres que encuentran. Nadie ve todas sus infamias, porque eso queda en el misterio de sus dogmas y en lo infalible de sus santas personas!

En las escuelas que mantienen, los jóvenes aprenden a hipócritas y degenerados sexuales! El fraile se caracteriza por un aire misterioso y una apariencia de pillo y de imbécil! Parece que soñaran con el pasado esplendoroso en que manejaban, magistralmente, la horca y la hoguera! Los frailes deben ser temidos aún. Cuando cometen crímenes, los hacen grandes y usan las más increíbles venganzas.

En las excavaciones, siempre se encuentran osamentas de niños, que nacen y mueren ahogados en sus bóvedas! El fraile tiene el sucio papel de mentir y engañar al pueblo cuando pide justicia. Cuando se tiene hambre y otras necesidades, no hay que pedir las a los patrones y amos, aquí en el planeta, hay que dirigir una suave mirada de esperanza hacia los cielos!!

El clero es inmoral y antihigiénico. A los frailes se les prohíbe la salida al mundo y cometen en el silencio las más bajas acciones repugnantes! Dudo que esta plaga de frailes ministros de una religión cochina y representantes de un fantasma llamado «dios» hasta consejeros de familias, no mueran más que juntos con sus padres, los gobiernos! Lo que se gasta en catedrales es robo al estómago del pueblo! Tan sólo el vestido del fraile es incómodo y ridículo! El fraile es un hombre perdido para la

Humanidad, la vida y el trabajo! Los frailes liberales no existen y esos son los más pillos! Los frailes, como los soldados, son los más perniciosos y la próxima gran Revolución debé ahorcarlos!!

De «El hombre»

Educación femenina

Observad si no la educación que ellas reciben en el hogar y pensad si con ello podrá la mujer ser útil y libre algún día. Ella educa a su hija con los mismos moldes que ella fué educada sin quitar ni agregar nada. ¡Cuánto aún, cuánto trabajo se toma por aumentar el desarrollo y belleza corporal de su hija, con cuánto abandono olvida el cultivo de sus sentimientos, la belleza de su alma! Absortas madres e hija en el presente, no piensan en el porvenir. Observad esas jóvenes frívolas y coquetas que en los paseos lucen sus carnes apetitosas. ¡Esas son las madres del mañana! Esos labios frívolos, esas cabezas vacías, esos seres vanos, son los que darán a los futuros niños las primeras nociones de la vida. ¡Pobre humanidad! De madres como esas, que hijos surgirán!

María Alvarez.

IDEAS Y ESTUDIOS

Núm. 1

Son dos hojas de propaganda Revolucionaria exponente, de las ideas Anarquistas.

Su aparición será quincenalmente
SE DISTRIBUYE GRATIS

Pedimos a todas las publicaciones Libertarias nos envíen un número como cange.

Los Centros y compañeros, que deseen distribuir estas hojas, pueden pedirlo a la siguiente dirección:

Antonio Fernández

Calle Porongos núm. 8

Entre Fermín Ferrelra y consulado

MONTEVIDEO

Tiraje 5.000

Dios es un fante que se sustrae a toda investigación científica, para ir a refugiarse en el cerebro de los ignorantes.